

Harry Chávez

Donde muere el mito



MALI

Desde el 25 de julio
hasta el 14 de
diciembre del 2025

En la obra de Harry Chávez, la lucha entre la serpiente y el felino es más que un motivo visual: es una metáfora vibrante de la tensión vital entre fuerzas opuestas que cohabitan en el cuerpo, la naturaleza y la historia. Este conflicto simbólico alcanza una expresión particularmente poderosa en *Salto mortal*, pieza en la que ambas criaturas se enfrentan en un instante suspendido, como atrapadas en un ciclo eterno de ataque y defensa, de fusión y separación.

En *Salto mortal*, el felino —figura de agilidad, potencia y presencia solar— se lanza con una violencia contenida sobre una serpiente que se enrosca, resiste y serpentea en el aire. No hay suelo firme bajo sus cuerpos: la escena ocurre en un vacío simbólico, como si ese enfrentamiento tuviera lugar tanto en el mundo físico como en un plano onírico o interior. Chávez construye esta imagen desde el vértigo del movimiento, con un trazo que vibra y se descompone, multiplicando formas y disolviendo los contornos entre ambos animales.

La obra remite a un motivo recurrente en la mitología andina y amazónica, donde la serpiente y el felino —la anaconda y el jaguar, por ejemplo— no solo representan animales reales, sino principios cósmicos enfrentados. En muchas culturas originarias, este enfrentamiento no implica un triunfo definitivo de uno sobre el otro, sino el restablecimiento de un equilibrio que siempre está en disputa. Así, *Salto mortal* no narra una escena de violencia gratuita, sino un momento de transformación: la posibilidad de que, en el choque, ambos cuerpos se alteren, muten, se redefinan.

Este combate, coreografiado por Chávez con un dramatismo contenido y una gestualidad fragmentada, puede leerse también como una alegoría del cuerpo híbrido, atravesado por memorias contradictorias; o como una reflexión sobre el territorio y sus tensiones internas, donde distintas formas de habitar y percibir el mundo se enfrentan sin reconciliación fácil. *Salto mortal* es, en ese sentido, una imagen de nuestro tiempo: una escena de caída y de ascenso, de riesgo y de posibilidad.

Harry Chávez nos confronta así con la intensidad del instante en que todo pende de un hilo —el salto como metáfora de lo irrepetible—, recordándonos que toda lucha, incluso la más íntima, puede contener en sí misma la semilla de una transformación profunda.

*In Harry Chávez's work, the struggle between serpent and feline is more than a visual motif: it is a vivid metaphor for the vital tension between opposing forces that coexist within body, nature, and history. This symbolic conflict reaches a particularly powerful expression in *Deadly Leap*, a piece where both creatures confront each other in an instant suspended in time—trapped in an eternal cycle of attack and defense, of fusion and separation.*

*In *Deadly Leap*, the feline—an embodiment of agility, strength, and solar presence—lunges with restrained violence at a serpent that coils up, resists, and slithers through the air. There is no solid ground beneath them: the scene unfolds in a symbolic void, as if this confrontation were taking place both in the physical world and on a dreamlike or inner plane. Chávez constructs this image through the vertigo of movement, with a line that vibrates and breaks apart, multiplying forms and dissolving the contours between the two animals.*

*The piece refers to a recurring motif in Andean and Amazonian mythology, where the serpent and the feline—the anaconda and the jaguar, for example—not only represent real animals but also cosmic principles in conflict. In many Indigenous cultures, their clash does not imply the definitive victory of one over the other, but rather the reestablishment of a balance that is always in flux. Thus, *Deadly Leap* does not portray gratuitous violence, but a moment of transformation: the possibility that, through collision, both bodies may shift, mutate, and redefine themselves.*

This combat, choreographed by Chávez with measured drama and fragmented gesture, may also be read as an allegory of the hybrid body—marked by contradictory memories—or as a reflection on the internal tensions of territory, where different ways of inhabiting and perceiving the world confront each other with no easy reconciliation. Deadly Leap is, in this sense, an image of our time: a scene of both falling and rising, of risk and possibility.

Therefore Harry Chávez confronts us with the intensity of the moment when everything hangs by a thread—the leap as a metaphor for the unrepeatable—reminding us that every struggle, even the most intimate, may carry within it the seed of profound transformation.



SALTO MORTAL
DEADLY LEAP

Harry Chávez (Lima, 1978)
2023
Cuentas de madera y murano
sobre MDP
90 x 360 cm

Colección del artista

En *Nacimiento del dragón*, Chávez expande el imaginario de conflicto y transformación hacia un plano mítico y alquímico. Si en *Salto mortal* el enfrentamiento entre la serpiente y el felino se concentra en el instante del choque, en *Nacimiento del dragón* asistimos al resultado de esa fusión: el surgimiento de una criatura híbrida, ambigua y poderosa. Este “dragón” no pertenece a una sola tradición simbólica, sino que encarna la superposición de culturas, tiempos y saberes.

La figura del dragón, con ecos orientales pero también amazónicos, actúa aquí como símbolo de un nuevo cuerpo: uno que ya no está escindido entre lo terrestre y lo aéreo, entre lo solar y lo subterráneo, sino que ha integrado ambas energías en una forma inestable pero fértil. *Nacimiento del dragón* no representa una resolución armoniosa del conflicto, sino el nacimiento de una posibilidad distinta: un ser liminal, nacido del caos, que conserva en su interior la memoria del enfrentamiento.

In Birth of the Dragon, Harry Chávez expands the imaginary of conflict and transformation into a mythical and alchemical realm. If in Deadly Leap the clash between serpent and feline is concentrated in the moment of impact, then in Birth of the Dragon we witness the result of that fusion: the emergence of a hybrid, ambiguous, and powerful being. This “dragon” does not belong to any single symbolic tradition, but embodies the overlapping of cultures, times, and forms of knowledge.

The dragon figure, with echoes of East Asian, but also Amazonian mythologies, serves here as a symbol of a new body—one no longer divided between the earthly and the aerial, the solar and the subterranean—but one that has integrated both energies into an unstable yet fertile form. Birth of the Dragon does not represent a harmonious resolution of conflict, but rather the birth of a different possibility: a liminal being, born of chaos, that carries within it the memory of confrontation.



NACIMIENTO DEL DRAGÓN
BIRTH OF THE DRAGON

Harry Chávez (Lima, 1978)
2025
Cuentas de madera y murano
sobre MDP
223 x 148 cm

Colección del artista

Aunque Harry Chávez no cita directamente el mural de la iglesia de Chinchero atribuido a la familia de Mateo Pumacahua —donde se representa la derrota del Amaru-serpiente a manos del puma, en alusión a la caída de Túpac Amaru II—, es posible establecer un diálogo simbólico entre esa imagen colonial y las piezas.

En el mural, el enfrentamiento entre el Amaru y el puma condensa una disputa cosmogónica en el seno del Virreinato. El Amaru —ser mitológico vinculado al agua, lo subterráneo y la regeneración— es vencido por el puma, figura que, en ese contexto, puede asociarse al poder colonial asumido por élites locales. Esta escena, inscrita en un espacio sagrado, operaba como dispositivo de control y pedagogía, aunque no anula del todo los sentidos ancestrales que evocaba: al representar al Amaru, incluso en su derrota, se mantenía viva su memoria.

Although Harry Chávez does not directly reference the mural in the Church of Chinchero attributed to the family of Mateo Pumacahua—in which the defeat of the Amaru-serpent at the hands of the puma alludes to the fall of Túpac Amaru II—a symbolic dialogue may be drawn between that colonial image and his work.

In the mural, the confrontation between the Amaru and the puma condenses a cosmogonic struggle at the heart of the Viceroyalty. The Amaru—a mythological being associated with water, the subterranean, and regeneration—is vanquished by the puma, a figure that, in this context, may be linked to colonial power assumed by local elites. This scene, inscribed within a sacred space, functioned as a device of control and pedagogy, though it never fully erased the ancestral meanings it evoked. Even in defeat, the depiction of the Amaru preserved its memory.



DETALLE DE LUCHA ENTRE PUMA Y AMARU EN EL PÓRTICO DE LA IGLESIA DE CHINCHERO, CUSCO, PERÚ
DETAIL DEPICTING THE STRUGGLE BETWEEN PUMA AND AMARU ABOVE THE PORTAL OF THE CHURCH IN CHINCHERO, CUSCO, PERU

Siglo XVIII
Pintura mural
Fotografía: Daniel Giannoni

MALI

NI

NI